

CAPITÁN PHILLIPS

Captain Phillips
Paul Greengrass, 2013

CÓMO EXPLOTAR UN “HECHO REAL”

Guion basado en un “hecho real” descrito por Richard Phillips y Stephan Talty en su relato *A captain's duty: Somali pirates, Navy SEALs, and dangerous days at sea (El deber de un capitán: Piratas somalíes, SEALs de la Armada, y los días peligrosos en el mar)*. El incidente tuvo lugar en 2009, cuando el buque carguero *Maersk Alabama* fue secuestrado por un grupo de piratas somalíes en aguas internacionales frente a las costas de Somalia. Despreciando la mercancía (alimentos para los necesitados del tercer mundo), el interés de los piratas se centró en conseguir una suma millonaria a cambio de Richard Phillips, capitán del barco.

Casi desde su invención, el cine se convirtió en la herramienta más eficaz de cualquier gobierno para divulgar una moral y reforzar el espíritu patrio. Este segundo objetivo puede conseguirse mediante dos vías: el triunfalismo o el acongaje del ciudadano. *Capitán Phillips* suscribe mayormente la segunda.

En el cine estadounidense, si la amenaza procede de una gran potencia el enemigo despiadado puede ser comunista, nazi o extraterrestre; si proviene del tercermundismo será piel roja, bóer o zulú. En el caso de *Capitán Phillips* los zulúes se han cambiado por piratas somalíes, que, por estar más de moda, venden más.

Siguiendo con la disección del cine estadounidense, vemos que para provocar la angustia del espectador ha desarrollado un par de modelos: la caravana en círculo, rodeada de salvajes que aúllan mientras dan vueltas para que los cowboys los vayan eliminando uno a uno con la eficacia mortífera de sus Winchester, y la ciega sola en la oscuridad sin más recursos defensivos que su inteligencia y su instinto de supervivencia.

Se ve que a Phillips le tira más Audrey Hepburn que John Wayne, ya que en un país en el que cada año se producen miles de muertes por arma de fuego y los bancos te regalan una pistola por abrir una cuenta, ni él ni ninguno de sus hombres guarda una minúscula Derringer en la bocamanga.

Para aumentar la sensación de pánico y claustrofobia, los piratas abandonan el barco y se instalan en un espacio más reducido, un bote salvavidas, llevando consigo a Phillips. El acongaje está servido. Pero tampoco es bueno que el ciudadano estadounidense parezca inerte ante la creciente agresividad extranjera. Para recuperar esa imagen de poderío militar de la que tan orgulloso se siente el americano del Norte, entra en escena el Séptimo de Caballería desplegando un impresionante potencial armamentístico: destructores, helicópteros, ametralladoras con teleobjetivo y todo lo necesario para dejar claro quién va a ganar el pulso. La única duda que mantiene al espectador retrepado en su butaca es qué va a pasar

con Phillips (desde que el capitán salió del barco el resto de la tripulación ya no nos interesa).

En este punto, el espectador se ve abocado a la esquizofrenia. Como miembro del país más poderoso del mundo, su armada lo hace sentir invencible, pero como individuo aislado, Phillips le recuerda su fragilidad. Hay entonces un momento crucial. Phillips, que ha expresado su necesidad de orinar, hace caer al mar a su guardián y se arroja él mismo al agua para ganar a nado alguna lancha de rescate. Es la ocasión esperada por todos. Ahora el destructor volará el bote de los piratas, su jefe será capturado y Phillips rescatado. Pero la Caballería no se entera y el drama se prolonga otra hora más.

Greengrass dirige con nervio, Hanks transmite bien los sentimientos de su personaje y Barkhad Abdi (actor que encarna al jefe de los piratas) da miedo. Pero el guion, con un exceso de tira y afloja y alguna situación no bien resuelta, acaba por hacerse demasiado largo. Y, lo que es peor, no tan “real” como dicen sus promotores.

El 18 de octubre de 2013, *ABC* reprodujo algunos fragmentos de un artículo publicado en *The New York Post*: “Los miembros del *Maersk Alabama* han mostrado su descontento sobre la versión oficial del secuestro. Todos los tripulantes aseguran que si el secuestro se produjo fue por la imprudencia de Richard Phillips. Once de ellos han presentado una demanda contra Phillips alegando que actuó con un premeditado y consciente desprecio por su seguridad. La abogada señala que los tripulantes pidieron al capitán no navegar tan cerca de la costa de Somalia, pero él les replicó que no iba a permitir que unos piratas lo asustaran. Además, no fue Phillips, sino el ingeniero Mike Perry quien adoptó la actitud de héroe protegiendo al resto de tripulantes y capturando a uno de los piratas para cambiarlo por Phillips.”